

**[Balance sobre los reproches]**

**León Trotsky  
29 de mayo de 1937**

(Versión al castellano desde “[Le bilan sur des reproches]”, León Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 14, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 81-86; carta a L. Sedov (1906-1938), hijo mayor de Trotsky y Natalia Sedova y principal colaborador de su padre, vivía en el exilio en París)

Continúo recibiendo notas bibliográficas y extractos de periódicos. Hay que pensar en que en el otoño volveré de nuevo al libro sobre Lenin. Por tanto, me resulta muy importante tener una bibliografía sobre Lenin. Los materiales que me has enviado contienen una parte de ellos. También habrá que pensar en ello en el futuro.

Los testimonios y documentos que me han llegado recientemente son magníficos. La carta que te escribí durante mi viaje de Dinamarca a Francia, en particular, es muy importante. Sin embargo, ¡es una lástima que reciba todo eso con tanto retraso!

Te quejas de que no reacciono a determinadas cartas que envías. Pero me es imposible (por falta de tiempo, de resistencia nerviosa y vista la espantosa distancia que nos separa) intervenir en cada cuestión práctica en vuestra polémica y en vuestras aclaraciones interminables. Sin embargo, quiero sacar algunas conclusiones sobre los malentendidos de estos últimos tiempos para demostrar que no estoy tan equivocado como dan a entender tus cartas.

Desde mi primer día de reclusión en Noruega he afirmado que la cuestión sería resuelta por la comisión internacional y que, en consecuencia, era indispensable ponerse *rápidamente* a hacer búsquedas en los archivos, recoger testimonios y reunir todo el resto de documentos. No he recibido más que vagas promesas. Cuando he insistido con fuerza, se me ha respondido más o menos esto: “no hay que dejarse dispersar por la comisión (literalmente); el trabajo literario es más importante”, etc. Además, aquí en México, cuando estábamos en pleno trabajo de puesta en pie de la comisión, he seguido recibiendo promesas de una gran imprecisión y lecciones de moral: “es poco probable que la comisión pueda llegar a cualquier conclusión”, etc. (puedo citar los términos exactos). Entonces yo esperaba la llegada a México de subcomisión. Como te apoyabas en Naville<sup>1</sup>, que daba muestras de una criminal negligencia, no veía ninguna salida. Sugerí poner todo el asunto en manos de Henri<sup>2</sup>. Comprendo perfectamente que esta era una medida desesperada. Pero tras seis meses de requerimientos y vana espera, la situación no dejaba lugar a ninguna otra solución. Comprendo que Naville y los suyos no quieran trabajar con Henri. Pero, en la medida en que no hayan hecho nada tampoco sin él, me hice el siguiente cálculo: *a*) por espíritu de competencia, Henri y los suyos harían todo lo que pudiesen; *b*) estimulados por ese “knut”, Naville y el resto se pondrían a trabajar. En respuesta han

---

<sup>1</sup> Pierre Naville (nacido en 1904), antiguo animador del grupo surrealista, de los estudiantes comunistas y después de la revista *Clarté* convertida en *La Lutte de Classes*, había sido uno de los principales dirigentes franceses de la Oposición de Izquierda (adversario de Raymond Molinier) y dirigía en 1936 el POI, la sección “oficial”.

<sup>2</sup> Henri Molinier (1898-1944), hermano mayor de Raymond Molinier contaba con toda la confianza personal de Trotsky que le había encomendado misiones delicadas. Era del PCI.

afluido interminables cartas de reproches y aclaraciones sobre qué era Naville, qué era Molinier y sobre las relaciones que mantenían (como si yo no lo supiese).

Cuando, ante la exigencia de pasarle el asunto a Henri, nuestros amigos (entre los cuales notablemente el destinatario de esta carta) comenzaron a alterarse, pedí que se le confiase a Henri las cuestiones concernientes a su grupo. Más protestas. Más objeciones. Más aclaraciones sobre el carácter de Molinier y la imposibilidad de utilizar sus testimonios. Quejas sobre Frank<sup>3</sup>. Rechazo a confiarle el trabajo. Nuevo intercambio de telegramas, nueva pérdida de tiempo, nuevo desgaste de nervios. Solamente tras todo esto logré obtener que Henri y sus amigos fuesen integrados al trabajo. Tras lo cual he recibido una nueva carta explicándome que todavía se podía, aunque a regañadientes, aceptar los testimonios del grupo de Molinier, pero que mi tentativa de confiar el conjunto del trabajo a Henri era de una criminal ligereza. ¡Como si no fuerais vosotros, queridos amigos, quienes me habías obligado a tal actitud! ¡Y como si esta medida no os hubiese puesto seriamente al trabajo!

Este trabajo demostró enseguida que se podía reunir documentos valiosos *in situ*. Habría sido necesario ponerlos en circulación algunos meses antes a fin de actuar sobre la opinión pública. La investigación en México habría ofrecido así muchos mejores resultados si la opinión pública, y los mismos miembros de la comisión, hubiesen sido preparados por la publicación de esos documentos extremadamente importantes. Pero ni yo mismo los tenía. Los documentos esenciales han llegado a nuestras manos en los primeros días en que se reunía la comisión. No pude servirme de ellos en mis declaraciones. Ni incluso tuve tiempo de leerlos. El abogado los incluyó en el dossier por formalidad. Disponíamos de siete meses para preparar el proceso; es, pues, imposible no reconocer que esta manera de actuar era verdaderamente criminal. Sin embargo, París me dirigía reproches y lecciones de moral sistemáticas.

Naville me ha escrito enviándome sus testimonios y los de sus camaradas. Le he respondido más o menos que su testimonio era bueno pero que los otros eran en su mayor parte insuficientes y que les pedía a los camaradas que los redactasen atentamente. Ni la carta de Naville ni la mía conllevaban carácter formal. No di, y no pude dar, ningún “mandato” a nadie. Ignoraba los conflictos y fricciones que tenéis en París y no podría, por tanto, hacer depender este asunto de eso. Mi carta a Naville<sup>4</sup>, que tenía un carácter puramente técnico, ha sido, sin embargo, fuente para nuevas lecciones de moral, objeciones y reproches de los que se hace partícipes a terceras personas. ¿Podía yo desde México iniciar una polémica al respecto? ¿Podía yo desde aquí intentar solucionar conflictos de los que no conozco en absoluto el objeto? Naturalmente, he preferido el silencio. Haré lo mismo en el futuro.

Debo añadir a esto algunos factores que han complicado el asunto. La GPU robó 85 kilos de archivos. Ignoro hasta el momento qué ha sido robado exactamente<sup>5</sup>. Para mí es evidente que los archivos habían sido donados para su conservación sin que se hubiese establecido el menor inventario, ni incluso sucinto: si no yo tendría que haber recibido una copia. Es natural que tal actitud no me inspire ninguna simpatía.

He recibido hace algunos días la carta que había escrito durante mi viaje (que he mencionado más arriba). ¡Es el documento más valioso! Pero ¿por qué solamente se acaba

---

<sup>3</sup> Pierre Frank (nacido en 1904), de padres rusos emigrados a París, ingeniero químico, antiguo secretario de Trotsky en Prinkipo, era uno de los principales dirigentes del PCI junto a Raymond Molinier.

<sup>4</sup> Se trata sin dudas de la del 17 de marzo de 1937.

<sup>5</sup> Nadie lo supo jamás pues Trotsky tenía razón, no se había establecido ningún inventario preciso. Pero parece cierto que entre ellos estaba la correspondencia con Nin.

de hallar ahora? Tu escribes: “Hasta hoy no he podido acceder a los archivos<sup>6</sup>.” ¿Por qué? Creo que se podría haber accedido a ellos hace ya cinco o seis meses. Si se hubiese publicado la carta entonces habría tenido una repercusión internacional. En el presente es como mostaza servida después de la comida. Supongo que existen numerosos documentos tan valiosos como este entre los papeles de París (los tuyos y los míos); se descubrirán tras finalizar el proceso. Y, sin embargo, ni Naville, ni Gérard<sup>7</sup>, ni nadie está preocupado por los archivos rusos.

En tu última carta planteas de nuevo la historia del “estudiante de 24 años”<sup>8</sup>. No entiendo tu susceptibilidad al respecto. Para mí se trataba evidentemente de la designación por mí de los “terroristas” siguiendo tus recomendaciones. A un hombre de 24 años se le pueden confiar muchas cosas. Pero para escoger “terroristas”, un joven hombre sin mucha costumbre de clandestinidad no tiene una experiencia de la vida suficiente. Si he señalado ese hecho es porque, en interés del asunto, no podía fiarme con los ojos cerrados de las recomendaciones de un estudiante de 24 años... Durante la reunión de la comisión se discutió sobre mi opúsculo *Nuestras tareas políticas*<sup>9</sup>. Mi abogado me ha preguntado “¿Qué edad tenía usted?”; “23 o 24 años”. Todo el mundo se ha reído, yo también. “Con la vanidad propia de esa edad yo exponía una serie de ideas falsas paralelamente a ideas justas”. Todo el mundo se ha puesto a reír. Tu ofreces el ejemplo de la señora Bulba. A buen seguro que sus hijos eran ya mayores. Pero, siguiendo sus recomendaciones ¿se podía nombrar a alguno de ellos para un puesto de mando? Pienso que Taras Bulba no lo habría hecho.

He aquí mis explicaciones para el pecado que he cometido. Podría ofrecer otras, con ejemplos, etc. Pero ¿vale la pena? Lo mejor me parece que es tachar todo esto.

No te ocultaré que tus juicios sobre las personas con las que estamos obligados a colaborar en la práctica y tus querellas con ellas me inquietan. He leído en parte tu correspondencia con los norteamericanos y creo que eres injusto con ellos. Sólo puedo explicarlo por tu extrema fatiga y el enervamiento que te provoca. Deberías parar durante cierto tiempo y descansar a cualquier precio. Habrá que reflexionar sobre los medios para hacerlo. Es indispensable encontrar una solución, a riesgo de tomar medidas heroicas, para que encuentres tu equilibrio y tu resistencia nerviosa. Todavía nos quedan por pasar muchos tipos de pruebas. No hay que desgastarse en conflictos de detalle.

Principalmente hay que instaurar unas relaciones más justas con los franceses<sup>10</sup>. Representan a una organización, tienen sus hombres de confianza y están evidentemente descontentos porque cuestiones prácticas se resuelven a sus espaldas mediante acciones personales y el recurso a relaciones individuales. Las iniciativas personales, los lazos individuales, son, en sí mismos, inevitables e incluso sanos. Sin embargo, si se desea, siempre se le puede dar un carácter oficial a un grupo personal que se ha constituido para un trabajo. Ante una acción a realizar hay que pensar no en términos de competencia, sino en términos de colaboración. Aunque no tengo ilusiones en lo tocante al carácter de Naville y el resto, pienso que esto es realizable.

---

<sup>6</sup> Sedov había dispersado entre diversas personas que juzgaba de confianza los archivos de los que había obtenido el depósito por su padre. Se trataba sin duda de los archivos rusos. Se sabe que una parte de esos archivos había sido tan bien ocultada que fue imposible encontrarlos tras la muerte de Sedov.

<sup>7</sup> Gerard Rosenthal (nacido en 1903), ligado a Naville desde muchos años, dirigente del POI, era, además, abogado de Trotsky.

<sup>8</sup> Sedov no había aceptado que su padre pareciese considerar que un “estudiante de 24 años” fuese incapaz de dar directivas políticas como él había dejado entender.

<sup>9</sup> *Nuestras tareas políticas, Obras Escogidas de León Trotsky en español – Edicions Internacionals Sedov.*

<sup>10</sup> Las relaciones eran sumamente tensas entre Sedov y sus amigos del “grupo ruso”, por una parte, y los dirigentes del POI por la otra. Los primeros consideraban a los segundos, los “franceses”, poco serios, y los segundos alimentaban sospechas sobre el entorno de Sedov, M. Zborowsky y Lola Estrin.

Debo terminar todavía algunos capítulos de mi libro. Pero estos últimos tiempos no marcho verdaderamente bien. Trato de descansar, pero sin resultados. En el presente mi estado ha mejorado un poco. En cualquier caso, he comenzado a revisar los últimos capítulos y confío en terminarlos lo antes posible.

En lo concerniente a la edición inglesa el asunto está visiblemente en el agua. El editor norteamericano está a punto de examinar el estenograma de la comisión de investigación. Si acepta publicar este enorme volumen lo hará a condición de que también se le confíe la edición inglesa: esto es lo que le ha teleografiado al secretario de la comisión. Como el examen del estenograma ha llevado más tiempo del que Glotzer<sup>11</sup> preveía, aunque él y su mujer han trabajado en él 14 horas diarias, no se ha tomado ninguna decisión definitiva.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>11</sup> Albert M. Glotzer (nacido en 1908), antiguo dirigente de las juventudes comunistas, expulsado en 1928 y uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda en los Estados Unidos, también era el secretario estenógrafo de la comisión de investigación.